

FE Y ARTE

La Virgen duerme ante la gloriosa Asunción

CULTURA

15_08_2021

**Antonio
Tarallo**



Un rincón del paraíso en la tierra. Así podría definirse el santuario de la Madonna del Transito di Canoscio. El majestuoso santuario se encuentra en la cima de una colina en Città di Castello, en la provincia de Perugia. El origen histórico del santuario mariano más importante de Umbría todavía está envuelto en un misterio. El lugar sagrado conserva en una urna una pintura particular que representa a la Virgen María. Se la

retrata con los ojos cerrados, como en un sueño profundo. Es la imagen de la llamada "Virgen durmiente", profundamente venerada y celebrada por miles de fieles que cada 15 de agosto, día de la Asunción de María al cielo, le rinden homenaje en el santuario de Umbría.

María, por tanto, está "durmiendo". Aún no ha sido "Asunta". Es importante detenerse en el término "durmiente", en este viaje para descubrir la imagen de Canoscio. ¿Qué se entiende por "dormición de la Virgen"? Para entenderlo tenemos la expresión original en latín: "Dormitio Virginis". Esta expresión también se ha asociado con los significados de *pausatío* (descanso), *transitus* (paso), *depositio* (entierro) y *dies natalis* (nacimiento al cielo); a estos momentos seguirían la resurrección, la elevación al cielo y la coronación. Pero volvamos a la "Dormición". La palabra más antigua se encuentra en el diccionario griego: κοιμησις que se traduce como *yacer, dormir*. La palabra latina *dormitio* significa literalmente *dormir* y no propio muerte. Para aclarar, es necesario mencionar el documento pontificio más importante sobre la Asunción de María, es decir, la constitución apostólica *Munificentissimus Deus* (1950) de Pío XII, que en una nota a pie de página afirma:

"La glorificación de María en su asunción corporal es una verdad profundamente arraigada en el sentido religioso de los cristianos, como lo demuestran a lo largo de los siglos innumerables formas de devoción específica, pero sobre todo el lenguaje de la liturgia de Oriente y Occidente. Los santos padres y doctores de la Iglesia, haciéndose eco de la liturgia, en las fiestas de la Asunción hablan claramente de la resurrección y glorificación del cuerpo de la Virgen, como una verdad conocida y aceptada por todos los fieles. Al tratar este tema, los teólogos demuestran la armonía entre fe y razón teológica y la conveniencia de este privilegio, utilizando hechos, palabras, cifras, analogías contenidas en la Sagrada Escritura. Comprobada así la fe de la Iglesia universal, el Papa cree que ha llegado el momento de ratificarla con su autoridad suprema".

En la parte final del documento se encuentra la proclamación solemne del dogma de la Asunción:

"La inmaculada Madre de Dios siempre virgen María, habiendo terminado el curso de su vida terrena, fue asumida a la gloria celestial en cuerpo y alma". Luego agrega: "Por lo tanto, si alguien, Dios no lo quiera, se atreviera a negar o cuestionar voluntariamente lo que hemos definido, hágale saber que le ha fallado a la fe divina y católica".

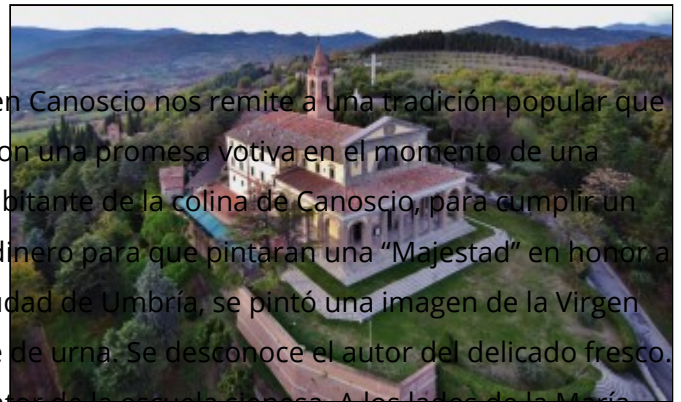
El documento, por tanto, nos habla de la Asunción en cuerpo y alma de la Virgen, "al final del curso de la vida terrena". Para Nuestra Señora no se usa la palabra "muerte" sino que para describirla en "analogía", podríamos decir, con la Resurrección

del Hijo, y recordando escritos pasados:

“En los libros litúrgicos, que relatan la fiesta tanto de la Dormición como de la Asunción de Santa María, hay expresiones que de alguna manera concuerdan al decir que cuando la virgen Madre de Dios ascendió al cielo de este exilio, a su cuerpo sagrado, por disposición de la divina Providencia, sucedieron cosas acordes con su dignidad de Madre del Verbo Encarnado y con los demás privilegios que le fueron otorgados. Así se afirma, para dar un ejemplo destacado, en aquel Sacramentario que nuestro predecesor Adriano I, de inmortal memoria, envió al emperador Carlomagno. De hecho, se lee: “Digna de veneración es para nosotros, oh Señor, la fiesta de este día, en el que la santa Madre de Dios sufrió la muerte temporal, pero no pudo ser humillada por los lazos de la muerte la que engendró a tu Hijo, nuestro Señor, encarnado por ella”».

María “no podía ser humillada por los lazos de la muerte”, por tanto. Como hemos visto, el tema del *Dormitio* de Maria tiene varias facetas, todas fascinantes y que han inspirado a muchos pintores.

La imagen de la Virgen del Tránsito en Canoscio nos remite a una tradición popular que se remonta a 1348. Todo comenzó con una promesa votiva en el momento de una terrible plaga. Vanni di Iacopo, un habitante de la colina de Canoscio, para cumplir un voto, decidió dejar a sus herederos dinero para que pintaran una “Majestad” en honor a la Virgen María. En un muro de la ciudad de Umbría, se pintó una imagen de la Virgen retratada durmiendo en una especie de urna. Se desconoce el autor del delicado fresco. Lo más probable es que fuera un pintor de la escuela sienesa. A los lados de la María “durmiente” están representados los doce Apóstoles. Arriba está la Asunción y la Coronación de la Virgen en medio de los ángeles.



Año 1406. En torno a esta imagen se construye la primera pequeña iglesia.

Muchos fieles acudieron en masa a este lugar sagrado para pedir gracias. La pequeña capilla comenzó a no poder contener más a los miles de fieles que se presentaban frente a la imagen milagrosa. Entonces tuvo que surgir un nuevo santuario. En la fiesta del 15 de agosto de 1855, el obispo de Città di Castello, monseñor Letterio Turchi, bendijo la primera piedra del nuevo santuario. Los trabajadores que iniciaron esta nueva construcción, entre ellos muchos campesinos locales, fueron más de quinientos. Al mediodía del 23 de octubre de 1857, finalmente se completó el nuevo santuario, de 44 metros de largo por 18 de ancho, y el 16 de septiembre de 1888 se coronó la imagen de la Virgen. La corona había sido donada por el Capítulo de San Pedro. El 8 de septiembre de 1905, bajo el pontificado de San Pío X, se inauguró la fachada con una nueva columnata.

Frente a esta sublime imagen, un fiel puede meditar los versos del himno a Nuestra Señora de Canoscio:

De las gracias del Señor
es alta dispensadora:
se apresura a la oración
del pecador contrito!
No te sientas como el mundo
¿No puede darte paz y tranquilidad?
todos, todos corren hacia ella
¡Qué consuelo les dará!
Sobre la colina Canoscio
Ha puesto su hermoso trono
Para dar gracias y perdonar
¡A quién a ella acudirá!

